

... Introducción a las humanidades. El problema crítico. Primero. Guión número 10. Autor, Lourdes Toranzo. Fecha de emisión, 10 del 12 del 79. El problema crítico. Consiste este problema en plantearse cómo puede ser conocida la verdad en el caso de que realmente pueda ser conocida. Como les decía, la verdad es un problema que no se puede conocer. ...

decíamos a ustedes en el tema 12 de la segunda unidad didáctica de introducción a las humanidades, el realismo crítico del siglo XVI concluye que el ser se resuelve en conciencia y desde este punto se hace un examen crítico del conocimiento humano. Se trata en esta corriente inmanentista de juzgar el ser desde el pensar, porque según estos pensadores el comienzo absoluto está en el pensamiento. Este realismo crítico, como saben ustedes por la exposición hecha en la correspondiente unidad didáctica a la que acabamos de referirnos, este realismo crítico, repetimos, es inconcluyente, es incluso contradictorio. Pero dejemos a un lado de momento esta conclusión llena de implicaciones pesimistas y vayamos a la búsqueda de soluciones reales al problema de la verdad. En primer lugar nos preguntamos ¿cuál es la realidad? ¿cuál es la realidad? ¿cuál es la realidad? ¿cuál es la realidad? ¿cuál es la realidad? ¿cuál es la verdad del ser del ente?

Contestamos. Aquello que se aprehende primero, aquello que aparece primero, eso es el ente. La aprehensión del ente está implícita en todos los otros conocimientos. Esta verdad debe ser aceptada por todos los que intentan una explicación seria. Nadie puede negarlo porque el ente está tomado en su acepción semántica, en su significado. Acepción que es común a todas las filosofías desde el momento que expresa la esencia misma de la filosofía y que se define como la determinación de la verdad del ser en cuanto ser. Así lo afirma el pensador italiano Cornelio Fabro en su obra *Tomismo e Pensatio*. El pensiero moderno, editada en Roma en 1969. Situación actual del problema crítico.

Puede parecer que la negación de la verdad, de la posibilidad de acceder a la verdad, es un problema de hoy. Posiblemente está en un punto exacerbado, pero el origen, la tendencia a que sea el pensamiento quien absorba al ser, ha existido siempre. Tan es así que ya Aristóteles denunció esa tendencia y esa denuncia fue recogida muchos siglos después por Tomás de Aquino. Se afirma hoy que no hay ni una sola verdad, que somos prisioneros de los nombres, de las palabras, que estamos determinados por circunstancias presentes y pasadas que son las que nos inclinan a admitir tal o cual verdad. Con relación a este determinismo afirma Hervé Pasca. Por mucho que nos remontemos en la cadena de determinaciones, siempre lo haremos en una dirección sociobiológica, por la que nos movemos sin poder salir jamás de ella. Sin poder saltar jamás afuera.

Pero al afirmar esto, se tiene la convicción de estar en lo cierto. ¿Cómo puede ser? A cada uno su verdad, responden. En este caso, ¿no se estará obligado a reconocer, si comparto esta opinión, que ya somos dos en compartir la misma verdad? ¿Estaríamos ambos en contradicción con nosotros mismos? Esta proposición es insostenible. Se puede responder que todo es relativo, pero ya estaríamos afirmando algo absoluto. ¿Que no se soporta la contradicción? ¿No será porque se desea el acuerdo perfecto? No queremos aceptar la verdad, porque en el momento en que la encontrásemos, desearíamos que fuese nuestra verdad. Solo de esta manera, esa verdad depende de mí. No se me impone desde fuera. La acepto porque depende de mi querer. Cuando la acepto, la verdad depende de mí. Cuando tiene algo que ver con la realidad, esa misma realidad me la impondrá. Y desde ese momento...

la verdad que yo he construido, la que he descubierto, me sobreexcede y me domina. Es más fácil jugar a otro juego, este. La mentira es frecuentemente más eficaz. Por lo tanto, hagamos que la mentira sea verdad. En tal estado de cosas, lo que yo llamo verdad es la proyección de mis deseos. De ahí que será un dominio de la voluntad. Mejor podríamos decir, un dominio del sentimiento. No es difícil deducir que la catástrofe está ya fundamentada, puesto que construimos unas vidas basadas en una libertad infinita proyectada en una inteligencia vacía. La libertad, en ese caso, es fruto de un querer ciego y la vida, algo inútil, vano. La verdad es que yo he construido, la verdad es que yo he construido, la verdad es que yo he construido,

verdad convencional. Como el hombre no puede vivir sin ninguna verdad, forzosamente se afana en buscarla. Cuando ha errado el camino de la verdad objetiva, la única verdad se enreda en un engaño fácil, la fabricación de una verdad convencional. Esta verdad viene a ser el sustitutivo de la verdad verdadera. Pasamos a continuación a leer unos párrafos que recogen el pensamiento de un conocido pensador español, Martínez Doral. La verdad convencional afecta tanto a la teoría como a la praxis. A ella pertenecen ideologías, normas básicas de comportamiento, ritos, preferencias artísticas, teorías cosmológicas, opiniones sobre el derecho y la justicia, modelos sociales de conducta. Sigue el autor enumerando las características de esta verdad y dice que es siempre una verdad.

La verdad es relativa a un grupo, a una cultura determinada. Otra característica es su provisionalidad y asegura. La verdad convencional es dialéctica, histórica, cambiante, en una palabra, definitivamente provisional. O por decirlo con más exactitud, provisionalmente definitiva. En el sentido de que, en una determinada situación histórica, las convenciones vigentes descalificarán determinadas opiniones o determinadas conductas, como las de las comunidades, asesinato, poligamia, explotación del hombre por el hombre, aprobarán otras, distribución equitativa de la riqueza y el poder, respeto al semejante, pero no hay ninguna garantía y sobre todo ninguna necesidad de que esas mismas hayan de ser las pautas valorativas en una situación histórica distinta. La actitud progresiva será mantenerse constantemente abierto a posibilidades diversas, incluso contradictorias con las presentes, a medida que el grupo o la humanidad entera en busca de más profundos niveles de significación vayan a la lucha contra el mal. Y así, se estará otorgando carácter de verdad a los nuevos valores.

Un escepticismo desencantado La actual crítica ha conseguido llegar muy hondo al hombre y a gran número de grupos sociales consecuencia de ello son los actuales tratamientos de cualquier orden de la realidad un tratamiento que se reduce a calificar de artificio instituciones fundamentales como la propiedad, la familia los órdenes jurídicos Esta labor desmitificadora, que en algunos casos puede ser acertada desde el momento que pone de relieve lo que de relatividad o de origen empírico puede haber en ciertas instituciones sin embargo, empleada con arbitrariedad y sistemáticamente acaba absorbiendo toda trascendencia en lo humano con los pequeños límites que a lo humano cercan Cabe, en este caso, hacerse establecer esta pregunta

no existe y tengo yo que crearla, ¿por qué tengo que identificar la verdad con mis propios límites, con los límites de mi percepción? Es decir, con las posibilidades constructoras de la humanidad. El resultado es el de una posible generación llena de escepticismo

desencantado, usando una expresión semejante a la de Max Weber. En efecto, este pensador hablaba hace unos años de desencantamiento del mundo, la reducción del mundo a sus dimensiones más inmediatas. El factor más determinante de este fin de partida a que puede llegar el pensamiento y con él la humanidad es para Max Weber la ciencia, por eso su expresión ya clásica, el desencantamiento del mundo por la ciencia. Apostilla Martínez Doral esta afirmación diciendo, pero no es a la ciencia a quien se debe achacar ese resultado, en todo caso a un uso deshumanizado de la ciencia, sino a esta convergente crítica contemporánea que ha hecho casi imposible la afirmación de una verdad, que pretende reducir la ciencia a un uso deshumanizado de la ciencia, sino a esta convergente crítica contemporánea que ha hecho casi imposible la afirmación de una verdad, que pretende

el insondable misterio de la existencia, a una pura construcción del hombre. La verdad y el historicismo absoluto. La verdad y el historicismo absoluto. La náusea y la irracionalidad más absoluta. Para aclarar esta última consecuencia, ajuntamos un texto de Kierkegaard, el pensador existencialista, que con una apostilla no científica,

crítica la postulación no se o lógica del historicismo absoluto de hegel recuérdese que en sentido lato la agnosiología comprende tanto las investigaciones psicológicas sobre la producción y esencia del conocimiento humano como las investigaciones críticas acerca de su validez es la investigación filosófica de la actitud de nuestra razón para la verdad pues bien el texto de kirkegaard dice lo siguiente afirma hegel que la verdad es el proceso histórico mundial continuado cada generación cada estadio es justificado en el sentido de que es un momento de la verdad si en esta afirmación no hay bastante de charlatanería tendríamos que creer que la generación en la que vivía el profesor hegel y la que le siguió y concedió el imprimatur ha sido la última y que la historia mundial ha terminado con lo que todos estaríamos metidos en un total escepticismo pero la verdad hegeliana es falsa como

Solo fue la felicidad del paganismo. Solo sabe uno si ha sido feliz mirando su vida retrospectivamente. Y de igual manera, solo la generación siguiente consigue saber lo que ha habido de verdad en la generación anterior. El gran secreto del sistema es algo muy parecido al sofisma de Protágoras. Todo es relativo. Solo que aquí, lo relativo es un proceso que no termina. Y de esta forma, el que está viviendo no tiene ninguna ventaja. Este proceso histórico, que sin término se continúa, ha producido el malentendido que afirma que es necesario ser un as de la especulación para poder desentenderse del hegelianismo. Y no es cierto. Para conseguirlo, basta tener una inteligencia humana sana, sentido del humor y un poco de ataraxia griega. El gran secreto del sistema es algo muy parecido al sofisma de Protágoras.

Queda parcialmente planteado el problema crítico que intentaremos complementar en la próxima emisión radiofónica. En resumen, el tema está planteado en términos de subjetivismo. Si otorgamos a la facultad de juzgar el poder de crear las representaciones, cosa que hizo Kant, el punto de partida es el inmanentismo que niega que la verdad sea lo que es. Fin

Gracias.